

Capítulo 287

«El paisaje es impresionante».

De camino al lugar donde Rangban había dejado su secreto.

Evan murmuró mientras miraba a su alrededor.

Al oír esto, Penia asintió con la cabeza.

«¿Verdad? El paisaje del Reino Oriental es precioso en general».

«Jajaja, muchas gracias por el cumplido».

Quizás complacida por el elogio, la chica con orejas de zorro que los guiaba movió su esponjosa cola.

Una sonrisa de orgullo apareció en su rostro.

«Siempre me pongo sentimental cuando veo paisajes como este».

Evan bromeó mientras se echaba el pelo hacia atrás.

«¿No es más bien que actúas por instinto en lugar de por sentimentalismo?».

Penia respondió sin perder el ritmo.



«¿Por qué dices eso?».

«Mírate. Ya estás coqueteando, está claro que tus instintos están hiperactivos».

«Antes no era así, pero últimamente siento que la gente me trata peor».

[Por supuesto que lo hacen, teniendo en cuenta que tu comportamiento se ha vuelto excesivamente predecible. Sinceramente, es un poco patético].

Mientras Evan parecía nervioso, Basiliora intervino sin perder la oportunidad.

—Cállate, cabeza de serpiente mascota.

[Tsk, tsk. Incluso cuando se te presenta la causa, te niegas a afrontarla. Eres la definición de libro de un humano tonto].

Mientras los tres se enzarzaban en una acalorada discusión, Radan observaba con calma, claramente acostumbrado a ello a estas alturas.

Alon apartó la mirada del grupo y la dirigió hacia la chica zorro que les guiaba.

—Si no te importa, ¿puedo preguntarte algo?

—Por supuesto que puedes. ¿Cómo podría rechazar una petición de los invitados de Su Majestad?

La chica zorro inclinó la cabeza cortésmente.



Vestida con ropa tradicional parecida a un hanbok y moviendo su cola de zorro, se parecía mucho a una gumiho.

—Esta puede ser una pregunta delicada, pero he oído que el Reino del Este no se encuentra en una buena situación en este momento.

—Ah...

Ante las cuidadosas palabras de Alon, la chica zorro dudó un momento antes de sonreír con torpeza.

—Sí. Quizás ya lo haya oido, pero el Reino del Este está pasando por un momento muy difícil debido a la rebelión del general Cheonga.

—¿Cheonga... dice?

—Sí.

La chica zorro permaneció en silencio durante un momento, como si estuviera ordenando sus pensamientos, y luego comenzó a explicarle a Alon la situación en el Reino del Este con detalle.

Para resumir sus palabras...

—Así que el general Cheonga organizó una rebelión.

—Sí, junto con otros generales, se ha apoderado de la región oriental y continúa la guerra.



Alon hizo una pausa, recordando el rostro de Historia, y habló.

«He oido que se le ha pedido ayuda a Historia. Si es así, ¿no terminará pronto la guerra?».

Alon no conocía la fuerza exacta del Reino Oriental.

Solo podía especular basándose en la información del DLC, que sugería que el punto de entrada recomendado al Reino Oriental era alrededor de la mitad o el final de la historia, cuando los pecados comienzan a aparecer más activamente.

Sin embargo, Historia era fuerte.

Possiblemente incluso mucho más fuerte de lo que Alon sabía a través de Psychedelia.

Bastaba con vislumbrar un fragmento de su poder para comprender su abrumadora fuerza.

—Por lo que sé, la Gran Raza está prestando ayuda, pero incluso para seres así, imagino que no será fácil.

—¿Sus fuerzas son tan poderosas?

—Tienen decenas de miles de soldados, y los generales, incluido el general Cheonga, han alcanzado todos el estado de «Doknyeom».



—¿Doknyeom...?

—Oh, mis disculpas. Creo que en Occidente se llama «Derivación».

—Te refieres a las habilidades únicas.

—Sí.

Una sombra pasó por el rostro de la chica bestia mientras asentía.

«Y recientemente, he oído que el general Cheonga y los demás se han vuelto aún más fuertes».

«... ¿Te refieres a que desprenden un aura oscura?».

«Sí, exactamente. ¿Cómo lo has sabido?».

«Nosotros nos enfrentamos al mismo problema».

Las imágenes del estado actual del Reino Oriental comenzaron a formarse en la mente de Alon.

Ahora estaba claro...

«Ya se encontraban en una situación difícil debido a la rebelión, y ahora parece que algunos fanáticos han robado a los Seres Abisales y los han dispersado por aquí. Pero, ¿de dónde siguen saliendo esos Seres Abisales?».



Los Seres Abisales fueron creados originalmente por el duque Komalon y, según las suposiciones de Alon, el Apóstol de la Pereza que reanudó su producción ya había sido eliminado.

Y, sin embargo, los Seres Abisales seguían apareciendo.

Mientras Alon se sumía aún más en sus pensamientos...

«Ya veo... En cualquier caso, si es posible, espero de verdad que la Gran Raza pueda ayudar a resolver este asunto».

Asintiendo con la cabeza en señal de acuerdo con las sinceras palabras de la chica zorro, Alon compartió su sinceridad.

Mientras Alon se dirigía al lugar al que Rangban lo había llevado, en la parte oriental del reino...

Un hombre con un atuendo espléndido, el hijo del rey y actual gobernante en funciones del Reino Oriental, hablaba con otro hombre.

—¿Enviste la carta?

—Sí.

—¿Y los preparativos?



—Dicen que sin duda lo harán. He oído que ya han hecho amplios preparativos para lidiar con la Gran Raza.

—¿Estás seguro?

—Me han asegurado que no me preocupe.

Satisfecho con el informe del sirviente, Birang asintió.

—¿Necesitamos algo más?

—Todo el personal interno está controlado. Hemos asegurado a todos los que hemos podido, así que lo único que queda es que usted ascienda al trono mañana, una vez que todo haya terminado».

«Excelente».

Birang respondió a los halagos del sirviente con una sonrisa profundamente satisfecha y miró por la ventana.

Un enorme palacio apareció ante su vista.

Después de contemplarlo durante un rato, murmuró en voz baja.

«Si tan solo mi padre me hubiera cedido el trono pacíficamente...».

La razón por la que Birang se había aliado con el rebelde general Cheonga...



Era por culpa de su padre.

Más concretamente, porque se dio cuenta de que el rey Urang, el actual gobernante del Reino Oriental, tenía la intención de nombrar heredero al segundo príncipe en lugar de a Birang, el primer príncipe.

La verdad era que esta decisión no se debía a favoritismos, sino a que el propio Birang era totalmente incapaz de liderar el Reino Oriental.

Sus defectos eran evidentes para todos.

Pero solo Birang se negaba a reconocerlo.

Lo único que aceptaba era esto:

Que debía destronar al rey actual y reclamar el trono como su legítima herencia.

En otras palabras, él goberaría como rey.

Para ello, aliarse con el gran general era la mejor oportunidad de Birang.

Así que, mientras el general causaba el caos en el exterior,

Birang tramaba la rebelión desde dentro.

Y, a fecha de ayer, todos los preparativos estaban listos.



«La aparición de la Gran Raza fue inesperada, pero...».

Birang decidió no preocuparse por tales seres.

Si el general que conocía era tan capaz como recordaba, entonces lidiar con un viejo zorro no debería ser difícil.

Por supuesto, incluso aparte de eso, todavía había variables.

Después de todo, justo ayer habían llegado los invitados del rey.

«Justo ahora...».

Birang frunció el ceño.

Incluso había recibido ayuda de «esa persona» para bloquear la ruta marítima, y aun así se habían abierto paso a la fuerza.

Los intrusos inesperados no le traían más que molestias.

Pero solo por un momento.

Pronto respiró hondo y calmó su mente inquieta.

Nunca había creído que un plan como este pudiera ser desbaratado por unos pocos forasteros.

Por lo tanto...

«Espero con ansias el mañana».

Con una sonrisa astuta en el rostro, Birang imaginó el día en que surgiría una gran causa.

«¿Es este el lugar?».

«Sí».

Era última hora de la tarde y el sol se ocultaba lentamente por un lado.

Alon había llegado a un lugar misterioso.

Sin embargo, a simple vista, el paisaje no tenía nada de especial.

Cuatro imponentes árboles sarasu se alzaban en el centro del paisaje.

Y en medio del espacio había una escalera que conducía al subsuelo.

Aun así, Alon sintió una inquietante sensación de familiaridad con la vista.

Una extraña sensación, como de déjà vu.

Por eso, se detuvo y observó durante un momento.

—Entonces, voy a bajar ahora.

—Ten cuidado.

—Te esperamos, hermano.

—Yo también.

Alon avanzó solo, dejando atrás al grupo.

El rey le había dado instrucciones específicas de que debía bajar solo.

Thud, thud, thud...

El sonido de sus pasos en las escaleras subterráneas resonaba en el silencio.

A medida que sus pasos se acumulaban, la luz de la superficie se desvaneció lentamente y la oscuridad consumió su visión.

Al poco tiempo, justo cuando los ecos de sus pasos comenzaron a dispersarse...

Alon se encontró mirando fijamente la cámara subterránea que había aparecido ante sus ojos.

Era porque la cámara subterránea era increíblemente enorme.



«...?»

«...?»

Alon sintió una extraña sensación de disonancia.

Era una reacción completamente natural.

Había bajado una escalera, sí, pero no tan profunda como para tener que mirar hacia arriba solo para ver de dónde venía.

Como mucho, solo había bajado unos veinte escalones.

Y, sin embargo...

¿No se veía el techo?

El techo de la cámara subterránea era tan alto que no se podía ver.

Desafía la lógica espacial.

Pero Alon no se molestó en verificarlo.

En cambio, avanzó con cautela hacia el interior de la enorme cámara subterránea.

La cámara era extraña.



Lógicamente, debería haber estado llena de una oscuridad total en la que no se pudiera ver nada.

Sin embargo, estaba tan bien iluminada que Alon podía ver claramente los alrededores.

A medida que avanzaba hacia el interior, comenzó a comprender por qué la cámara era tan luminosa.

Lotos.

En un estanque dentro de la cámara flotaban unos lotos inusuales que brillaban con luz propia.

En el centro de ese estanque se alzaba un pabellón....

Una escena onírica y mística.

Alon, hipnotizado, subió al puente que conducía al pabellón.

Y justo cuando llegó...

Una tenue luz se filtraba desde el interior de sus túnicas.

Rápidamente metió la mano para comprobar el origen de la luz.



Era el magatama blanco que le había dado el rey, que brillaba con una luz blanca.

Levantó la vista y miró hacia el pabellón.

En el centro, encontró una ranura que encajaba perfectamente con el magatama.

Clic...

Como si hubiera pertenecido allí desde el principio, el magatama encajó perfectamente en su sitio.

Alon dejó escapar un suave sonido de asombro, pero solo por un instante.

Las flores de loto que habían estado brillando suavemente fueron repentinamente arrastradas hacia el pabellón por una ráfaga de viento.

Con una coordinación perfecta, las flores de loto que revoloteaban comenzaron a converger.

En poco tiempo, habían tomado la forma de un ser humano.

Sorprendido por la repentina transformación, Alon abrió mucho los ojos.

Se frotó los ojos con cuidado.



La figura estaba claramente frente a él.

Pero...

No podía «reconocerla».

Al igual que cuando se había enfrentado a Yongrin antes de convertirse en divino, aunque la figura estaba frente a él, no podía comprender quién o qué era.

No tenía sentido.

En el pasado, tal vez, pero ahora no...

Alon poseía muchas autoridades divinas.

Ahora incluso podía controlar algunas de ellas correctamente y, en el caso de Yongrin, podía percibirla con bastante claridad.

En otras palabras, el nivel de Alon había aumentado significativamente.

Y, sin embargo, ¿no podía ver claramente a este ser?

La tensión se acumuló dentro de Alon sin que se diera cuenta mientras miraba hacia adelante.

En ese momento...

[He estado esperando, mago, o más bien...]

Una voz noble resonó en su oído.

[Devorador de Estrellas].

Una voz que pronunciaba su nombre.